

COMERCIO.

Bolsa Comercial de Valparaíso.
4 de marzo de 1886.
Sin transacciones.
Alfredo Lyon,
Corredor de Comercio y Martillero de Efectos
Públicos.

**PRECIO CORRIENTE
DE ACCIONES Y BONOS.**

Valparaíso, 4 de marzo de 1886

BANCOS.

Banco Nacional de Chile.....	1554%
» de Valparaíso.....	1561%
» Agrícola.....	150%
» Mobiliario.....	150%
» Universal.....	120 \$
» Hipotecario.....	1310 \$
» Garantizadora.....	800 \$
» Responsabilidad.....	1114 \$
» Santiago.....	200 \$
» Nacional Hipotecario.....	1114 \$
FERROCARRILES.	
Ferrocarril de Coquimbo.....	55 %
» Carrizal.....	65 %
» Copiapó.....	60 %
» Tongoi.....	30 %
» Salitre de Antofagasta.....	131 \$
» Urbano de Santiago.....	230 \$
VAPORES, BUQUES, ETC.	
Comp. Sud-Americana de Vapores.....	1461%
» Nacional de Remolcadores.....	138%
» Comercial de id.	105 \$
» Maderas y Buques.....	75 \$
» Dique.....	96 \$
» Balleneros.....	402 \$
COMPANIAS DE GAS.	
Compañía de Gas de Santiago.....	159 %
» de id. de Valparaíso.....	206 %
» de Consumidores de gas.....	310 %
» de la Sarena.....	100 %
COMPANIAS DE MINAS.	
Gran Compañía Arturo Prat.....	37 %
Occidente de Cachapoal.....	28 %
Minera de Chafarán.....	93 %
Huanchaca de Bolivia.....	4700
» chilenas.....	5600
Oruro de id.	3000
Puebla de Caracoles.....	36 %
Exploradora id.	85 \$
Riqueza de id.	60 %
Deseada de id.	30 %
Desembroidora de id.	49 %
Gran Compañía de id.	30 %
Sud-Americana de id.	10 %
Blanca Torre.....	33 %
COMPANIAS DE SEGUROS.	
Compañía Chile.....	305 %
» La Americana.....	298 %
Union chilena.....	103 %
» La Valparaíso.....	201 %
» La Nacional.....	200 %
» La Republicana.....	125 %
» La Comercial.....	101 \$
» La Protectora.....	29 %
VARIAS	
Compañía Maderas y Carbon.....	135 %
» Ascensores Mecánicos.....	8 \$
» del Capital.....	34 %
» Telégrafo Trasandino.....	134 %
» Beneficiadores de Antofagast.....	82 %
» Telégrafo Americano.....	93 %
BONOS Y BILLETES.	
Donda inter...	3 %
» del id. 1882.....	6 %
Ferrocarril de Santiago a San Fernando.....	904 %
Id. de San Fernando a Curicó.....	6 %
Id. de Llalilá a San Felipe.....	6 %
Id. de Santiago a Quillota.....	6 %
Municipalidades de Santiago.....	8 %
Id. deid.....	102 %
Id. deid.....	7 %
Banco Garantizador de Valores.....	102 %
Id. de id.	1003 %
Id. de id.	93 %
Caja Hipotecaria.....	85 %
Id. de id.	1013 %
Id. deid.....	98 %
Id. de id.	86 %
Banco Garantizador de Valores.....	104 %
Id. de id.	98 %
Id. de id.	95 %
Id. de id.	91 %
Id. de id. (Teatro).....	5 %
Billetes Banco Valparaíso.....	80 %
Id. de id.	1003 %
Banco Hipotecario.....	97 %
Id. de id.	92 %
Id. de id.	84 %
CAMBIO.	
Banco, sobre Londres 90 d...	254d
Comercial, id.	90 id.
Id. Liverpool 90 id....	25%
PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.	
Valparaíso, 25 de febrero de 1886	88 %
Oro americano.....	78 %
Id. francés.....	93 c/u
Libras esterlinas.....	9 05 %
Id. españolas.....	8 95 %
Id. alemanas.....	60 %
Oro chileno (sólidos).....	28 80 c/u
Ondas españolas.....	28 30 %
Id. de países españoles.....	0 95 %
Oro de lavadero, por gramo.....	1 05 %
Id. en lingotes 1000/1000 p grama.....	14 25 %
PLATA.	
Pesos fuertes chilenos.....	45 %
Id. id. monedas.....	45 %
Moneda de 50 centavos.....	28 %
Id. de 20 id.	22 %
Id. de 10 y 5 id.	10 %
Id. de 20 id. boliviana.....	10 %
Plata inglesa.....	70 %
Id. americana.....	70 %
Id. española.....	70 %
Id. en barra marco fino.....	14 25 %
Id. chafalona por gramo.....	4 %
EXTERIOR.	
EL CANAL DE PANAMA.	
POR LUCIEN N. B. WYSE.	
El libro que Mr. Lucien N. B. Wyse acaba de publicar en la casa editorial de Hachette, merece, bajo todos puntos de vista, atrar la atención del mundo científico, en general, y en particular la de todas aquellas personas que desean la realización de la grandiosa obra del Canal interoceánico. Hace poco mémos de dos años que hemos visto producirse una multitud de publicaciones relativas al canal de Panamá, y hemos juzgado a propósito no dar cuenta de ellas porque contenían ataques contra la obra y contra la dirección dada a la empresa, ataques tan violentos como poco justificados. Hoy, nos felicitamos de habernos mantenido así en silencio, respecto de aque-los panfletos inspirados por rencores personales, y nos place constatar que en su importante obra Mr. Wyse, a su autoridad ligada a su nombre, desmitió con formalidad a todos aquellos que han pretendido la imposibilidad de hacer el Canal.	
Después de haber leído y meditado sus páginas, tan precisas, claras y convincentes, es permitido mirar el porvenir con confianza y certidumbre de éxito. Es cierto que el autor, considerando la cuestión bajo el punto de vista de los resultados obtenidos hasta hoy, atañca al venerable jefe de la empresa, pero concluye, y no puede menos que ser así, en la posibilidad absoluta de llevar a fin, en plazo relativamente corto, el trabajo gigante de la unión de los dos Océanos.	
Los límites restrinjidos de un artículo de periódico no es posible, con pena de nuestra parte, dar cuenta detallada de la obra de Mr. Wyse. Nos conformaremos con presentarla al público, bien convencidos de que en este país, donde el autor solo tiene amigos, su libro tendrá lugar predilecto en todas las bibliotecas. La obra editada por la casa Hatchette, cuyo elogio no es necesario hacer, contiene gran número de cartas, planos, grabados cuya cuidadosa ejecución hace grande honor a los colaboradores de Mr. Wyse.	
La primera parte del libro—«Coup d'œil général sur l'Istme Colombien»—(Golpe de vista general sobre el Istmo Colombiano), contiene detalles geográficos y históricos completamente nuevos, magníficas descripciones de los países tropicales y notablemente de las virgenes florestas del Darién; estas páginas pertenecen a un sabio escritor de raza.	
En la segunda parte, resumen de todos los esplendores—encontrando el nombre de todos aquellos que, según el autor, han bus-	

cado el secreto del Istmo. La lista es numerosa y en ella figuran desde Cristóbal Colón hasta Napoleón III y Bolívar, el más grande jefe del Nuevo Mundo, que en 1825 acordó una concesión para los constructores de un Canal en Panamá.

Al fin de esta segunda parte, después de haber rendido justicia a sus predecesores y dado a cada uno su parte de gloria, Mr. Wyse emprende la relación de sus trabajos personales: es la historia de una vida enteramente consagrada al triunfo de una grande idea: es la Odisea de un hombre que persigue a través de todos los obstáculos acumulados, imposible, la realización de la obra humanitaria de su jérigo práctico. Le hizo entregar la realización; de un hombre que jamás se dejó rechazar y permaneció impasible a todas las defeciones.

No seguiremos al autor en los detalles de su exposición. Nuestros lectores guardan de Mr. Wyse y sus valientes compañeros de la comisión de estudios, un recuerdo que nadie podrá borrar, y las peripeyas comovedoras de su expedición están presentes en el espíritu de todos.

La tercera parte de la obra está consagrada a la comparación de diversos cortes proyectados para el Canal interoceánico. Las ventajas del de Panamá están espuertas con fuerza y claridad. Sin pena o esfuerzo se comprende que el Congreso Internacional no haya vacilado un solo instante en pronunciarse en favor de la conclusión de los señores Wyse y Reclus.

El capítulo siguiente, contiene la historia de las negociaciones políticas y privadas entre los países que concuerdan a ese hombramiento, que en escazez de recursos se las hubiera apóstado con el mismo Jérilo Errante, para estos, digo, a cosa parecer fabulosa, pero ello no lo de menor sentido histórico.

Llamamos especialmente la atención de nuestros lectores hacia las elocuentes páginas en las cuales Mr. Wyse rinde homenaje a la firmeza y energía del pueblo de Colombia, para repeler las pretensiones del ministro de Washington atormentadoras a los derechos de soberanía de la nación.

Do la última parte del libro que nos ocupa, solo hablaremos de la conclusión. Despues de haber apreciado de una manera tan larga como independiente e imparcial la situación actual de los trabajos del Canal, el autor concluye diciendo que el capital comprometido en esta immense empresa, obtendrá su recompensa y producirá brillantes frutos, solo comparables a los beneficios que reportaría la humanidad entera de este bello y utilitario mejoramiento de nuestro planeta.

REPÚBLICA ARGENTINA.

Un nuevo sistema para la conservación de carnes frescas.
(De El Orden de Buenos Aires.)

Hace algún tiempo llegó a esta ciudad don José Szendy, en calidad de representante del profesor Pashnaghel de Viena, inventor de un nuevo sistema para la conservación de carnes frescas. Venía con la intención de propagar la invención, animando al alto comercio de esta plaza a que expusiera sus capitales en favor de la industria de conservación de carnes, favoreciendo también al mismo tiempo la invención, la cual se había colocado en los países europeos como la que mayores ventajas podía ofrecer, puesto que ofrecía mejores condiciones que no tenían las invenciones anteriores.

Veamos en qué consiste la invención del profesor Pashnaghel.

Una caja con una capacidad de setecientos decímetros cúbicos, con una puerta grande de delantera y otra lateral que cierra a llave con cierto ajuste a favor de un poco de algodón colocado en las junturas constituye el elemento primordial de la invención. La puerta lateral da acceso a una pequeña jaulita interior de alambre, con asiento de madera, y dispuesta para recibir una especie de velaña en forma de pebete de zahumado, cuya composición constituye el secreto del invento.

Esta caja se roda de otra innecesaria al objeto de la conservación, pero que es conveniente hacer construir para preservar la caja principal contra los choques que pueda sufrir exteriormente, lo que vendría a perjudicar la conservación.

Para que se tenga una idea de cómo se procede cuando se desea conservar algunos de carne, diremos como procedió el señor Szendy, según nos lo refiere persona que ha presenciado la experimentación.

Abierta la caja e inspeccionada convenientemente para convencernos de que la invención era real y no ficticia y que por lo tanto no sucedieran en la experimentación sino acontecimientos como debían esperarse una vez que se ponía el representante del inventor a hacer funcionar su aparato, éste coloco, dentro de la caja y colgada de unos ganchos, varios trozos de carne recién cortada, de vaca y cerdo, dispuestos de manera que se tocaren, requisito que el operador cree necesario para que el resultado sea eficaz. Al mismo tiempo introdujo una botella con agua fría, cerró la puerta del envase y se procedió a sellar y lacar un papel que se colocó adentro para atestigar el experimento.

El señor Szendy procedió a colocar la llave en un platillo de barro, encendiéndolo y coloquándolo en la jaulita lateral.

Después de esto, se lacró y selló el envase.

Así cerrado el envase, sin preparaciones ni accesorios de ninguna especie, debe suponerse que la combustión de ingrediente de la velaña produce con su combustión una atmósfera interior que tiene de ocurrir todos los vacíos de la caja, rodeando completamente la carne y envolviéndola, por decir así, en un ambiente gaseoso. Es esta atmósfera la que preserva de descomposición a la carne que en ella se coloca.

Se dispuso que solo se sacaría, de allí los treinta días, advirtiendo que cada dos o tres en el primer período de la conservación y en tiempos más prolongados después, se abriría la puerta lateral para introducir una nueva veleta de la misma clase, operación que se hace metódicamente como así mismo la de cambiar el botellón de agua del interior del envase.

Así se mantuvo hasta treinta días que fueron prolongados a cinco mas sin inconveniente alguno de parte del señor Szendy, que ofrecía también mas tiempo al ensayo, creyendo nosotros que eran suficientes los requeridos.

Vencido este plazo el día de ayer, se procedió a ver el efecto de la experimentación.

La aprobación de los resultados obtenidos hasta hoy, atañca al venerable jefe de la empresa, pero concluye, y no puede menos que ser así, en la posibilidad absoluta de llevar a fin, en plazo relativamente corto, el trabajo gigante de la unión de los dos Océanos.

Los límites restrinjidos de un artículo de periódico no es posible, con pena de nuestra parte, dar cuenta detallada de la obra de Mr. Wyse. Nos conformaremos con presentarla al público, bien convencidos de que en este país, donde el autor solo tiene amigos, su libro tendrá lugar predilecto en todas las bibliotecas. La obra editada por la casa Hatchette, cuyo elogio no es necesario hacer, contiene gran número de cartas, planos, grabados cuya cuidadosa ejecución hace grande honor a los colaboradores de Mr. Wyse.

Después de haber leído y meditado sus páginas, tan precisas, claras y convincentes, es permitido mirar el porvenir con confianza y certidumbre de éxito. Es cierto que el autor, considerando la cuestión bajo el punto de vista de los resultados obtenidos hasta hoy, atañca al venerable jefe de la empresa, pero concluye, y no puede menos que ser así, en la posibilidad absoluta de llevar a fin, en plazo relativamente corto, el trabajo gigante de la unión de los dos Océanos.

Los límites restrinjidos de un artículo de periódico no es posible, con pena de nuestra parte, dar cuenta detallada de la obra de Mr. Wyse. Nos conformaremos con presentarla al público, bien convencidos de que en este país, donde el autor solo tiene amigos, su libro tendrá lugar predilecto en todas las bibliotecas. La obra editada por la casa Hatchette, cuyo elogio no es necesario hacer, contiene gran número de cartas, planos, grabados cuya cuidadosa ejecución hace grande honor a los colaboradores de Mr. Wyse.

En la segunda parte, resumen de todos los esplendores—encontrando el nombre de todos aquellos que, según el autor, han bus-

Separada esta cubierta, es imposible distinguir esta carne de la de un animal recién muerto.

Los tejidos vasculares y nerviosos conservan su resistencia, flexibilidad, elasticidad, color, estructura, etc., normales. Lo mismo se presenta la medida que aparece en el cuero del hueso dividido. Sus propiedades orgánico-lépticas, en una palabra, las que resultan del aspecto, de su olor, de su sabor, de su consistencia, etc., son de toda carne fresca sacada del cuero del matadero.

Si es posible, la carne de vaca, dividida en fragmentos mucho mas considerables, estaba mejor conservada, si se tiene en cuenta que este procedimiento no afecta sino uno o dos milímetros la superficie del trozo de carne sometido a la acción de la atmósfera preservadora.

Háis destinado algunos trozos de esta carne al análisis químico a fin de verificar si existe alguna diferencia entre ella y la fresca común y que escapando a la observación general.

Permita, yo vió en ello mas que la deferencia de un huésped.

—Contenidos esquemáticos, quería decir usted, fascinados, mi querido señor Lepeintre.

—Me recomiendo a la bondad de ustedes señores.

—Esté usted tranquilo, dijo Privat continuando con sus balandronadas; Luis Desnoyers, no me rechaza nada, ni Delamare tampoco; pondré un artificio, que ya verá usted...

—¿A qué propósito, monsieur Lepeintre?

—Yo estaba colorado de vergüenza.

—Mi amor